

VEO, SOY VISTO, LUEGO EXISTO: A PROPÓSITO DEL PAPEL DEL ESPEJO DE LA MADRE Y DE LA FAMILIA EN EL DESARROLLO DEL NIÑO

Pierina Traverso K.

A la memoria de Paulina F. Kernberg

Susana me mira por varios segundos y su mirada pareciera que se prende a la mía como una boca a un pezón. Por otro lado, Carolina es una joven que está atenta a cada movimiento de mi mirada, está más pendiente de mis gestos que de sus propios gestos y deseos. Roberto en cambio, asustado y amenazado por el contacto de mi mirada y mi presencia, apenas hace contacto visual conmigo a través de la sesión; sin ser intrusiva ni intimidarlo lo reclamo sutilmente para encontrarnos.

¿Qué convoca a estos tres pacientes en mi mente? Los pacientes tienen diferentes maneras de entrar en nosotros, una de ellas es la mirada y casi como contrapunto musical como los miramos. En 1967, Winnicott publicó *El papel del espejo de la madre y de la familia en el desarrollo del niño*. En aquel texto el autor se hace, la hoy famosa pregunta ¿qué es lo que ve el infante cuando mira el rostro de su madre?, a lo cual responde: “el infante se ve a sí mismo”. Más de treinta y ocho años han pasado desde aquella magnífica postulación, producto del trabajo clínico y psicoanalítico realizado con niños y adultos y el texto sigue revelándonos y revelándose a manera de un poema con infinitas lecturas. Estas líneas pretenden dar cuenta de la relevancia de este artículo en el quehacer del psicoanálisis contemporáneo y en mi propio quehacer clínico y de investigación.

Winnicott pensó que la sensación de omnipotencia y creatividad primaria en el bebe, se crea cuando este con su *gesto espontáneo* expresa un deseo y la madre atenta a sus necesidades, aparece allí con el objeto deseado (el pecho), justo en el momento en que el niño convocaba su deseo. El bebe cree que ha creado al objeto deseado, pero es la madre la que le proporciona ese *momento de ilusión*. Este momento le permite al bebe desarrollar la creencia de que el mundo puede contener lo que se quiere y se necesita, hay la esperanza de que exista una conexión viva entre la realidad interna y externa. La sintonía de la respuesta de la

madre le permite al bebe sentir: yo soy, yo existo y establecer los fundamentos del sentido del self (Wright, 2003).

Winnicott influenciado por el artículo de Lacan de 1949 *El estadio del Espejo*, extiende posteriormente su posición previa en *El papel del Espejo* girando su atención del pecho a la interacción del infante con el rostro de la madre (Wright, 2003). Es la mirada de la madre que integra lo todavía no integrado del bebe.

En este artículo Winnicott sugiere que el precursor del espejo es el rostro de la madre, y que el rol de esta es devolver al bebe su sentido de sí mismo. Cuando el infante mira el rostro de la madre devota y amorosa, el bebe se puede mirar a sí mismo, como *el* se siente es reflejado en la expresión de la madre. En cambio, si ella está preocupada por algo, cuando el la mire, el solo verá como *ella* se siente. El no podrá obtener algo de *si mismo* de vuelta. El solo puede descubrir lo que *el* siente mirando que su sentimiento es reflejado. Si el bebe es visto de una manera que le hace sentir que *el* existe, *el* está libre de seguir mirando (Phillips, 1988). El niño solamente puede empezar a mirar, mirándose primero a sí mismo. Ser visto es la base de la mirada creativa. La percepción –mirar a las cosas– es un añadido, pero nunca debe ser separado de la apercepción - mirarse uno mismo- (Phillips, 1988).

Volviendo a Susana y su mirada que se prende a la mía, pienso en esta joven profesional exitosa, pero que en lo afectivo no puede tomar ninguna decisión por sí sola y más bien se encuentra abrumada entre una madre fría, crítica y controladora y un esposo amoroso pero dominante. Susana, en parte, se protege de ahondar en sus relaciones para no confundirse y perderse en los otros. Angustiada como una niña, busca en mí, una mirada de reconocimiento. Incluso, a veces pienso que ella me ve, pero quizás todavía no me mira, más bien, se prende de manera casi táctil a mi mirada. Para algunos pacientes con núcleos autistas, los ojos son extensiones de su propio cuerpo, los ojos son como si fuesen extensiones de sus propios brazos con los que casi se puede tocar a las personas (Olin y Tustin, 1989; Bick 1968). En ese sentido y desde un desarrollo más sostenedor, Haag (1991 citado en Rhode, 1997) una psicoanalista francesa habla del interjuego entre tacto y visión. Ella ve “*el salto dentro de los ojos de la madre*” como una forma de identificación proyectiva benigna, condición necesaria para que el infante se sobreponga al terror de caer interminablemente en el espacio, cumpliendo así la mirada materna una función de sostén.

Carolina es una adolescente brillante con un refinado sentido artístico que está más pendiente de mis gestos que de sus propias necesidades personales. Crecer para ella no ha sido fácil con una madre frente a la cual nunca sabía que esperar y con un padre ausente. “La mirada de mi madre es una de odio y otra casi infantil, nunca se que humor tendrá. Mi papá en cambio no me ha mirado mucho, no se que piensa cuando me mira”. En su vínculo conmigo, Carolina chequea cada uno de mis movimientos y gestos. Por momentos mira creativa y relajadamente y luego vuelve ansiosa a ver mi rostro, como tratando de adivinar

en que estoy. Ante la impredecibilidad y la incertidumbre parental busca predecir y controlar mi estado de ánimo: “¿estás molesta, o estás triste?” me ha dicho más de una vez. Winnicott refiere (1972) que “el bebe aprende muy pronto a hacer un pronóstico” (p.149) del rostro de la madre, por momentos puede olvidarse de este y ser espontáneo, pero en otros momentos el estado de ánimo de la madre se impone y el bebe se ve conminado a abandonar sus necesidades personales ya que de lo contrario su verdadero *self* puede sufrir. Carolina huye de los espejos, de ser fotografiada, busca desaparecer, ser mirada; pero, por otro lado, otras de sus acciones sólo revelan el querer ser vista: el *verdadero self* siempre pugna por ser reconocido nos dice Winnicott.

Atreverse a mirar creativamente, a ilusionarse con sus gestos, a jugar con el futuro es algo que Carolina recién luego de algunos años en terapia está empezando a hacer. Su mente poderosa que ha suplido al cuidado parental puede de a poquitos empezar a relajarse. Yo entonces la miro, y la miro desde el asombro de una madre cuyo bebe ha empezado a dar sus primeros pasos. Es así que Winnicott (Newman, 1995) sugiere que aquellos que vienen a “vernors”, vienen a ser mirados, a que se les refleje de vuelta (a manera de un espejo) lo que ellos traen.

El *Papel del Espejo* ha sido también inspiración e influencia para la investigación psicoanalítica empírica con infantes. Se sabe que los infantes tienen formas de auto-regular sus estados afectivos, pero la calidad de la interacción materna ejerce una gran influencia en la regulación de los estados afectivos del bebe. Los investigadores de infantes han propuesto que tanto el *affective-mirroring* (reflejo afectivo) vocal como facial es una característica central de las interacciones armoniosas durante el primer año de vida (Beebe & Lachman, 2002; Stern, 1985; Trevarthen, 2003; Tronick 2003; Fonagy, Gergely, Jurist & Target, 2002). Es decir, si por ejemplo el niño está estresado, el padre refleja su estado afectivo de una manera tal que lo reasegura o calma en vez de aumentar su estado afectivo negativo. El reflejo afectivo promoverá en el niño la capacidad para regular sus propios estados afectivos y poder prever estados mentales en sí mismo y en los otros, o lo que ha sido llamado por Fonagy y Target : mentalización.

A través de un armonioso reflejo afectivo los niños pueden aprender que los afectos pueden ser reconocidos y compartidos. Los afectos que no son reconocidos por los padres o que ellos reflejan de manera muy cercana o muy remota a la experiencia afectiva que tiene el bebe en ese momento, debilitan la capacidad del niño de reconocer sus estados afectivos quedándose estos mas bien, como elementos indigestos o no simbolizados. Por otro lado, se ha encontrado que el *affective-mirroring* en interacciones vocales y faciales entre bebes y madres deprimidas es menor y hay más predominio de intrusiones y afectos negativos que distraen al niño de su propio registro de emociones. Fonagy et al. (2002) siguiendo a Winnicott refieren que cuando el infante falla en encontrarse a sí mismo en la mente de la madre encuentra en cambio a la madre. El infante es forzado a internalizar el estado de la mente del objeto como parte nuclear del sí mismo,

“pero este otro internalizado queda como un *self alienado* y desconectado del *self* constitutivo” (p. 11) y que necesitará en algún momento del desarrollo y en búsqueda de la coherencia del *self*, ser *externalizado* a través de un proceso de identificación proyectiva y puesto en otras mentes (generalmente los padres).

Winnicott refiere que el infante a veces no se puede arriesgar a mirar, si mirar implica encontrar un vacío, esto trae a mi mente a Roberto, un joven que apenas me mira en la sesión. Hay numerosas pausas, silencios e interrupciones en el fluir de su discurso donde al parecer se va a otra parte donde me es difícil alcanzarlo. A veces emite un silbido y ya se que no está conmigo. Sin embargo, de pronto, puede hacer contacto visual conmigo pidiéndome que le responda una pregunta concreta, casi como añorando una conexión física a través de la mirada y la palabra. Gran parte del tiempo siento que está muy lejos de sí mismo y de los demás y si bien convive con las personas: padres, amigos, enamorada, clientes; pareciera que vive en solitario en su propio refugio psíquico (Steiner, 1993). Sin embargo, hay un lado que percibe que se siente extranjero de sí mismo, hay un espacio, todavía pequeño, que busca salir del refugio. Roberto no habla mucho de quienes lo rodean, solo se que la palabras distancia, frialdad, crítica han sido las expresiones más comunes para referirse a ambos padres y a la historia personal que lo circunda. No es fácil estar con Roberto, a veces lo acompaño quien sabe a dónde, a veces me voy yo sola a mi propio refugio, a veces también lo *reclamo* como diría Anne Alvarez y lo invito sutilmente al encuentro. En esos momentos, mi postura corporal cambia y mi cuerpo aunque sentada, se estira y se alarga hacia él igual que mis ojos.

Una vez Roberto me dijo que de chico tenía permanentemente miedo de acercarse al espejo y por tanto evitaba mirarse, temía que alguien, “un ojo” saliera de allí, en esa misma sesión conecta la mirada crítica del padre con el ojo en el espejo y la sensación de estar desprovisto de una “máscara” y sentirse totalmente expuesto. Al respecto, Paulina Kernberg ha utilizado el espejo como herramienta clínica incorporando el espejo en las sesiones de evaluación diagnóstica y en las sesiones de psicoterapia para ver la evolución del *self* a través del proceso terapéutico. Ella, basándose en el artículo de Winnicott sobre *El papel del Espejo* postula en una investigación que el cómo los niños se miran en el espejo tiene que ver – a parte de la edad y de adecuadas funciones cognitivas – con el tipo de vínculo con la madre y cómo este posibilita o no la cohesión del *self*.

A través de estos ejemplos y reflexiones hemos querido señalar la importancia del reflejo afectivo del rostro de la madre. Es decir, de cómo los sentimientos del bebe son reflejados en la expresión materna y la influencia de esta experiencia en el desarrollo del *self* del niño y de su capacidad de reconocer sus estados afectivos y de los que lo rodean. El psicoanálisis para Winnicott es un complejo derivado del rostro de la madre y postula que aquellos que vienen a vernos tienen repetidas experiencias de no ser vistos. Ellos miran y no se ven a sí mismos. En ese sentido, la psicoterapia es *ver vivamente* a alguien y reflejar de vuelta lo que traen para que puedan mirarse tranquilamente en el espejo.

Bibliografía

- Alvarez, Anne (1992). *Live company*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Beebe, B., Lachmann, F. (2002). *Infant research and adult treatment: Co-constructing interactions*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Bick, Esther (1968). The experience of the skin in early object-relations. *International Journal of psycho-analysis*, 49, pp. 484-486
- Fonagy, P., Gergely, G., Jurist, E., Target, M. (2002). *Affect regulation, mentalization and the development of the self*. Nueva York: Other Press.
- Kernberg, P. (1987). Mother-child interaction and mirror behavior. *Infant mental health journal*, 8, 4, pp. 329-339.
- Newman, A. (1995). *Non-compliance in Winnicott words: a companion to the work of D.W. Winnicott*. Nueva York: New York University Press.
- Olin, R. (1989). Omnipotence as a protective reaction: A discussion with Frances Tustin. *Winnicott Studies*, 4, pp.43-51
- Phillips, A (1988). *Winnicott*. Cambridge, Ma: Harvard University Press
- Rhode, Maria (1997) Psychosomatic Integrations: eye and mouth in infant observation. En: Susan Reid (Ed.) *Developments in infant observation: The Tavistock Model*. Londres: Routledge.
- Steiner, J. (1993). *Psychic Retreats: Pathological organizations in psychotic, neurotic and borderline patients*. Londres: Routledge.
- Stern, D.N. (1985). *The interpersonal world of the infant: A view from psychoanalysis and developmental psychology*. Nueva York: Basic Books, Inc.
- Trevarthen, C. (2003). Conversations with a two-month old. In J. Raphael-Leff (Ed.) *Parent-Infant Psychodynamics: Wild things, mirrors and ghosts* (pp.25-34). Londres y Filadelfia: Whurr Publishers
- Tronick, E.Z.(2003). Emotions and emotional communication in infants. In J. Raphael Leff (Ed.). *Parent-Infant psychodynamics: Wild things, mirrors and ghosts*(pp.35-53).Londres y Filadelfia: Whurr Publishers
- Winnicott, D. (1972). *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa
- Wright, K. (2003). Face and Façade- the mother's face as the baby's mirror. En: Joan Raphael Leff (Ed.) *Parent Infant Psychodynamics: Wild things, mirrors and ghosts*. Londres y Filadelfia: Whurr Publications